

**LAS PINTURAS MURALES REALIZADAS
EN LAS DIFERENTES IGLESIAS DE GRAN CANARIA
POR EL ARTISTA JOSÉ ARENCIBIA GIL**

GERMAN JIMÉNEZ MARTEL

Introducción

El mundo del Arte en Gran Canaria se ha visto enriquecido desde la segunda mitad de este siglo con numerosos y prolíferos artistas. Se les reconoce su labor creativa y son considerados con interés y respeto por todos los entendidos en la materia. Pero hay otros a los que, por problemas de tipo ideológico o simplemente por intereses personales, se les priva de esa consideración y aún tras su fallecimiento su labor queda cubierta bajo una férrea oscuridad.

Algo parecido ha ocurrido con la obra de José Arencibia Gil, artista pródigo en realizaciones, pero un gran desconocido, y más para aquellos que no han podido leer los comentarios y críticas de los periódicos locales correspondientes a los años cincuenta y sesenta.

Este breve estudio, que forma parte de mi Memoria de Licenciatura, pretende dar un poco de luz sobre su vida y obra, centrandó nuestro análisis en los magníficos murales realizados en las iglesias de San Matías en Artenara, Santa Lucía de Tirajana, en la localidad del mismo nombre, San Francisco de Asís y la iglesia del Santísimo Cristo de Guanarteme, ambas en Las Palmas. Todos ellos los comenzó en la década de los sesenta, pero ninguno de ellos fueron finalizados debido a su prematuro e inesperado fallecimiento. No obstante, en ellos se aprecia claramente el dominio del dibujo y del color, siendo algunas de sus figuras verdaderos retratos de personajes populares de la localidad.

José Arencibia no solamente cultivó la pintura, sino que era un consumado urbanista, decorador, tallista y restaurador, o sea, un autodidacta que pasó toda su vida en Telde, y aunque su trayectoria artística ha estado alejada del Arte como fenómeno público, estos murales son el reflejo de toda su extensa obra compositiva.

BIOGRAFIA

José Arencibia Gil nació en Las Palmas el 4 de agosto de 1914¹, pero su familia se traslada a Telde cuando contaba escasos años de edad, por lo que se le considera hijo legítimo de esta Ciudad.

Comenzó sus estudios de Bellas Artes en 1931, en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, finalizándolos en 1936. Al terminar su carrera dió comienzo la contienda civil, y al quedar la capital de España en la zona republicana Arencibia no puede regresar a Gran Canaria. Una vez acabada la Guerra Civil es detenido, juzgado y confinado durante dos años en Valencia.

Más tarde regresa a su tierra donde contrae matrimonio con Dña. Rosa Betancort², pero ante las circunstancias sociales y económicas del momento emigra, como tantos canarios, a Venezuela. Su estancia en este país es muy corta ya que un año más tarde, en 1950, regresa a Gran Canaria. Cuatro años después comienza a ejercer como profesor de Dibujo Técnico en el Instituto Laboral de Telde —actualmente Instituto de Bachillerato—, institución que lleva su nombre³.

Su carácter y personalidad, así como la sombra de su pasado, le lleva al autoaislamiento de las tendencias oficialistas que florecían por aquellos años en España, y que concretamente en Las Palmas estaban polarizadas en torno a la Escuela Luján Pérez, con la que nunca tuvo ningún tipo de vinculación.

Esta autoexclusión le recluyó voluntariamente en Telde y en sus clases de dibujo, alejándose del oficio público, como lo es el de artista, por una situación estable, la de profesor de dibujo.

Esta vocación a automarginarse no es nueva, ya que hay precedentes en otros artistas, ejemplos los tenemos en Antonio Machado con sus clases de francés de instituto y, más cerca de nosotros, el poeta Montiano Placeres, en su trabajo de pasante de notaría.

El prematuro e inesperado fallecimiento de José Arencibia el 3 de enero de 1968⁴, cuando contaba 52 años de edad, ciega una vida dedicada a l Arte, pero su cálida y alegre personalidad, así como la generosidad que le era característica, hizo que su memoria perviviese entre sus alumnos, amigos y en el sentir de la propia ciudad del Telde.

Aunque su memoria sea gratamente recordada, su función como creador ha permanecido casi desconocida pese a las que consideramos buenas obras murales realizadas en las diferentes iglesias de Gran Canaria, de las cuales procederé a continuación a realizar el correspondiente comentario.

Iglesia de San Matías en Artenara

La decoración de esta iglesia la comenzó en 1965. Fue uno de sus proyectos más ambiciosos, pero solo pudo realizar los murales de la capilla mayor y de las capillas colaterales. Las pinturas son al óleo sobre lienzo adosadas a la pared, interpretando en el presbiterio la Ascensión del Señor a los cielos en medio de una gloria angelical. En la nave de la izquierda se nos muestra la Ascensión del profeta Elías en un carro de fuego, y en la derecha la Asunción. En estas dos últimas composiciones tiene como fondo una vista del pueblo y las cumbres de Artenara⁵.

La composición de presbiterio está planteada a modo de un gran escenario. Así, a ambos lados del presbiterio una serie de ángeles han recorrido grandes cortinajes rojos, invitándonos de esta manera a gozar del momento glorioso de la Ascensión de Nuestro Señor. En la parte superior y presidiendo el mural, el símbolo del Padre Eterno, y a su alrededor un coro de ángeles que sujetan una serie de instrumentos tales como una guitarra, trompeta, laud, tambor y pandereta, recibiendo con alegría la llegada del Hijo de Dios.

La escena central viene definida por la presencia de Jesucristo ascendiendo a los cielos rodeado por un gran haz de luz, mientras bendice a sus discípulos y a las Santas Mujeres. A sus pies, dos ángeles y, a ambos lados, diferentes escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, perfectamente localizados ya que en la parte inferior de los mismos se observa los símbolos Alfa y Omega, Principio y Fin.

En la base del mural están las Santas Mujeres y los discípulos, todos con diferentes posturas, expresándose en sus rostros la maravilla del momento. A los dos lados unos ángeles sostiene los correspondientes pergaminos donde pueden leerse: “y mientras los bendecía fue elevándose al cielo. Lucas xxiv.51”⁶. Y en el lado contrario: “Así como lo habeis visto subir así vendrá. Hechos 1.11”⁷.

En la capilla lateral izquierda observamos una composición al óleo sobre lienzo que nos narra el bello relato de la Ascensión del profeta Elías del Antiguo Testamento. “Siguieron andando y hablando, y he aquí que un carro de fuego con caballos de fuego separó a uno de otro, y Elías subía al cielo en el torbellino. Eliseo miraba y clamaba: “¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y auriga suyo! Y no se le volvió a ver, tomando entonces sus vestiduras y las rasgó en dos trozos, recogiendo además el manto de Elías, que éste había dejado caer...” 2 Reyes 2, 11-12-13⁸.

El fuego, símbolo del poder divino, domina toda la composición⁹, que parte de un crucifijo, sesgando el mural de izquierda a derecha. Este hecho está siendo observado por el Padre Eterno, ubicado en la parte superior

izquierda de la composición. Mientras, Eliseo arrodillado y sorprendido ante este acontecimiento, extiende su mano para recoger el manto.

Al fondo de esta obra puede vislumbrarse una vista del pueblo de Artenara, con sus características cumbres, perfectamente lograda en sus más mínimo detalle, y donde estimamos que puede apreciarse cierta influencia de El Greco, artista por el que José Arencibia sentía gran admiración.

En este mural se encuentra inacabado tanto el rostro de Elías como las manos y pies de Eliseo.

La capilla lateral derecha está decorada asimismo con un óleo sobre lienzo, donde trata el tema de la Asunción de la Virgen sobre un ángel con un ramo de flores típicas de estas islas. En la parte superior, un ángel sujeta una corona, símbolo del poder divino y terrenal. En el lado opuesto, una paloma, el Espíritu Santo, de la que parte un haz de luz que ilumina a la Virgen. Este rayo lumínico atraviesa la composición de derecha a izquierda, teniendo como fondo una vista de Artenara que supone la continuación de la realizada en la nave izquierda, reseñada anteriormente. En este mural se haya sin terminar el ángel que sostiene a la Virgen.

Iglesia de Santa Lucía de Tirajana

Esta obra fue comenzada en 1967, pero quedó inconclusa debido a su fallecimiento. Es un óleo sobre lienzo, en el que sobresale una ménsula donde está ubicada la imagen de Santa Lucía, que no fue realizado por José Arencibia, teniendo como fondo un pabellón dorado¹⁰.

El mural propiamente dicho está compuesto por un grupo de ángeles dispersos en un mar de nubes. En lo alto, un coro de ángeles rodean el anagrama del nombre de Jesús¹¹ mientras tocan una serie de instrumentos musicales como la guitarra, trompeta, laud, y violín. Debajo, otro grupo de ángeles rodean una paloma, el Espíritu Santo, a lo cual arrojan flores.

En el lado derecho del mural un ángel sujeta una hoja de palma, símbolo del martirio y la virginidad, virtudes de Santa Lucía, mientras le tienden una escala de cuerdas. En el lado opuesto, probablemente Nuestro Señor debido a su actitud de bendecir, observa lo que acontece a la mártir.

Toda esta composición destaca por su cromatismo y la gran variedad de posturas de los personajes.

En la parte cubierta por la gran cortina está realizada al carboncillo. Se nos muestra un coro de ancianos que nos es presentado por una mujer. Aquellos fijan su mirada en el cielo y en medio se lee la siguiente oración: "Señor escucha nuestra oración y llegue a tí nuestro clamor". También

realizó el momento en el que Santa Lucía es degollada, momento en el que finaliza su martirio¹².

Iglesia de San Francisco de Asís en Las Palmas

La decoración de esta iglesia fue el único proyecto que pudo realizar casi en su totalidad. En el presbiterio de la iglesia, que finalizó en 1961, realizó al óleo sobre lienzo el tema del Calvario, integrando a su vez la escultura del Crucificado que preside la capilla¹³, según la visión de Ezequiel. Así, en lo alto del mural está la escena de la aparición de Dios al profeta que en su profecía se anticipa a los cuatro evangelistas por medio de los pertinentes símbolos: los cuatro reyes del reino animal, el hombre, el león, el toro y el águila que no han de narrar la muerte de Cristo: “Miré, y de aquí que venía del septentrión un viento impetuoso, una nube densa, y en torno a la cual resplandecía un remolino de fuego, que en medio brillaban como bronce en ignición. En el centro de ella había semejanza de cuatro seres vivientes, cuyo aspecto era este: tenían semejanza de hombre pero cada uno con cuatro alas, una figura semejante a un hombre que se erguía sobre él... El esplendor que le rodeaba todo en torno era como un arco iris que aparece en las nubes en días de lluvia. Esta era la apariencia de la imagen de la gloria de Yavé” Ezequiel I. 4-5-6-26-28¹⁴.

Al pie, sobre el Gólgota, simbolizado con calaveras, las dos escenas que divide el Crucificado: a la izquierda un ángel lanza un rayo sobre el mal ladrón y sobre el centurión y los soldados que discuten acerca de la partición de la túnica del Señor. “Lanzóles sus saetas y los desbarató, fulminó rayos y los consternó” Salmos xviii.15¹⁵. A la derecha: “Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús viendo a su Madre y al discípulo a quién amaba, que estaba allí” San Juan xix.25-26¹⁶.

Enmarcando el fondo, una clásica aureola almadrada que sirve como dosel a la Cruz, aparece junto al Padre entre querubines, a modo del Espíritu de Dios que ilumina a los evangelistas con la palabra divina para escribir el Nuevo Testamento. En la parte superior aparecen San Mateo y San Marcos, situándose debajo San Lucas y San Juan, todos ellos portando la palma del martirio, mientras meditan y escriben en sus papiros.

Dos ángeles se acercan al Trono de Dios con los carteles que están escritas las últimas palabras de Cristo: “Pater in manus tuas commenet spiritum meum” San Lucas xxiii.46¹⁷.

En la parte inferior, los serafines sostienen sendos libros con las siguientes inscripciones: a la izquierda (lado de la Epístola) “Ecce lignus

Crucis. In quo salut mundi pepéndit” (Cita que procede de la Adoración de la Cruz del Viernes Santo). Y en el lado del Evangelio: “Quo mortem nostrum moriendo detruxit, et vitam resurgendo reparavit” (Del Prefacio de la Adoración de Pascua).

En este mural destaca su traza académica y la sobriedad de los colores empleados que se conjuntan espléndidamente con los artesonados mudéjares y los retablos barrocos del templo¹⁸.

El arco de la capilla mayor, finalizado en 1963, representa la Impresión de las Llagas a San Francisco con otras escenas de la vida del Santo¹⁹. El motivo central es un serafín con alas que se transforma en Cristo y le imprime los estigmas al fraile franciscano. La prensa local se hacía eco de la ejecución de esta obra pictórica en los siguientes términos: “El don de hacer milagros plenamente logrados, en el peregrino que bebe agua de una piedra viva y la expulsión de los demonios de la ciudad de Asís”²⁰.

Los motivos secundarios de esta composición son tres: San Francisco desprendiéndose de todo lo terrenal, incluyendo sus vestiduras, el Obispo de Asís cubriendo su desnudez y la predicción del serafín. Como fondo del mural está el Castillo de Roca Maggiori sobre la población de Asís y el convento de San Francisco de Las Palmas en la época de su fundación, en el siglo XVIII. Rematan el mural dos escudos, el de los fundadores del convento y el de la Orden franciscana, sostenidos por sendos ángeles²¹.

Iglesia del Santísimo Cristo de Guanarteme en Las Palmas

La realización de esta composición comenzó en 1963. La pintura está realizada al fresco utilizando la técnica de la encaústica, es decir, la mezcla de cera y aguarrás.

El mural escenifica el momento del bautizo del Señor en el Jordán, tal como se nos narra en el Nuevo Testamento por los evangelistas. El fondo es un velo blanco evocando de esta manera la disimulación de las cosas o hechos secretos²². En la parte superior una paloma, el Espíritu Santo, ilumina la figura de Jesucristo mientras es bautizado por San Juan Bautista. A los lados dos ángeles flanquean esta escena. Mientras uno deposita sal, símbolo de la incorruptibilidad²³, el otro sostiene una vela, indicándonos la idea de luz personal, y una rama de olivo.

En esta composición podemos leer los nombres de los cuatro evangelistas. En la parte superior San Juan y San Lucas, y en la parte inferior San Mateo y San Marcos.

NOTAS

1. *Registro Civil de Las Palmas*. Tomo 11 f. 89, sección 1.
2. *Registro Civil de Telde*. Tomo 13, f. 47, sección 2.
3. *Libro de Actas del Instituto de Bachillerato "José Arencibia Gil" de Telde*. 20-octubre-1954, f. 1.
4. *Archivo del Juzgado n. 3 de Telde*. Tomo 3, f. 43, sección 2.
5. *Almogaren*. n. 1. Las Palmas de G. C., 1988. p. 145.
6. VV.AA. *Sagrada Biblia*. Madrid, 1988. p. 1343.
7. *Ibidem*, nota 6. p. 1.377.
8. *Ibidem*, nota 6. p. 428.
9. *Enciclopedia de la Biblia*. Barcelona, Edic. Garriga, 1969. p. 824.
10. *Ibidem*, nota 5.
11. *Ibidem*, nota 5.
12. VV.AA. *Año Cristiano*. Madrid, 1959. p. 611.
13. *Ibidem*, nota 5.
14. *Ibidem*, nota 6. p. 1.087.
15. *Ibidem*, nota 6. p. 729.
16. *Ibidem*, nota 6. p. 1373.
17. *Ibidem*, nota 6. p. 1341.
18. *Ibidem*, nota 5.
19. *Ibidem*, nota 5.
20. Artículo aparecido en el *Diario de Las Palmas* firmado con la inicial "G." titulado: "Un nuevo mural en la Parroquia de San Francisco". 27-I-1963.
21. *Ibidem*, nota 20.
22. *Ibidem*, nota 9. p. 1.053
23. REVILLA F. *Diccionario de Iconografía*. Madrid, Edic. Católicas S. A. 1970. p. 328.
24. VV.AA. *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona, Edit. Herdes, 1986. p. 1.052.

BIBLIOGRAFÍA

- Revista de Centro Teológico de Las Palmas *Almogaren*. N.º 1. S. L. Las Palmas G. C. (1988).
- Enciclopedia de la Biblia*. Edic. Garriga S.A. Volumen I Barcelona (1969).
- Revista local titulada *Guía Comercial de Telde*. n. 1. S. L. Telde (1987).
- Hoja del Lunes*. Las Palmas de G. C. 27-I-1963.
- VV.AA. *Año Cristiano*. Editorial Católica S. A. Volúmen IV. Madrid (1959).
- VV.AA. *Sagrada Biblia*. Editorial Católica S. A. Madrid (1985).
- VV.AA. *Diccionario de los Símbolos*. Editorial Herdes. Barcelona (1986).